



EDITORIAL: DESEMPOLVAR LA TEORÍA SOCIAL LATINOAMERICANA

Un ejercicio en base a reseñas

Rodrigo Cordero
Universidad Diego Portales

Francisco Salinas
University College London

Pese a todos los mecanismos de estandarización y aceleración que hoy afectan al mundo académico, existen prácticas dentro de las ciencias sociales que aún permiten mantener cierta probidad intelectual frente a la proliferación de aparatos que inhiben tal actitud. Se trata de “gestos” que desafían la mera instrumentalización del conocimiento y que expresan interés y cuidado de parte de quienes los practican. Entre estos, está el darse un espacio, de cuando en cuando, para viajar en el tiempo mediante la lectura de algún libro viejo de teoría social y, maniobrando en la distancia del tiempo, escribir pensando en sus contenidos. Llevar a cabo esta tarea, es lo que aquí llamamos *desempolvar*.

Desempolvar puede comprenderse como la convergencia de al menos dos sentidos de la expresión. En el primero, y más evidente, desempolvar un libro viejo significa literalmente limpiar un objeto que lleva mucho tiempo descansando en una estantería. El mero acto de levantar un libro para leerlo requiere quitar algo del polvo que lo envuelve, ajustar el olfato al pesado aroma del encierro y acostumbrar la vista a la acidez de



las páginas, las notas al margen de otros lectores y los efectos de la humedad, la luz y la temperatura.

Junto a lo anterior, un segundo sentido del desempolvar libros emerge en el ejercicio mismo de leer, emplazar y desplazar sus palabras, tesis, provocaciones y referencias en las coordenadas del presente. La tinta es el trazo material que señala que este producto de otro tiempo *quiere decir algo*, pero que para comprenderlo se requiere no solo una gran curiosidad sino que una disposición al riesgo. En este sentido, quitar el polvo significa cruzar un umbral y estar abierto a que diagnósticos, situaciones y sensibilidades de otros tiempos puedan sernos novedosos.

Para el presente número invitamos a nuestros contribuidores a reseñar libros “viejos” de teoría social latinoamericana. A la base de esta propuesta está la idea de recuperar dos intuiciones instaladas en ediciones anteriores de nuestra revista. La primera de ellas se encuentra en el segundo número, donde José Ossandón expresa la dificultad que conlleva *dar con el tono* de la escritura de reseñas a libros contemporáneos, y de lo extraño que resulta el ejercicio de hacer una “carta abierta” donde nuestra experiencia de lectura se vuelve pública. Aquí, hacemos propio este desconcierto con el formato de la carta abierta, pero extremando esta sensación al proyectarla hacia lo que *no nos es contemporáneo*: al proponer reseñas de libros viejos, enfatizamos la oportunidad experimental que trae la fricción temporal entre lo que yacía bajo el polvo y la enunciación de quien desempolva escribiendo en este cuaderno.

La segunda intuición se vincula con la pregunta que hacíamos en el número inaugural de nuestra revista: *¿Existe teoría social en América Latina?* Aunque la invitación a precisar que insinúa esta interrogante sigue abierta, las contribuciones del presente número dejan claro que tanto la



sociología como otras disciplinas afines han, durante décadas, producido libros interesantes que propician no solo una importante discusión teórico-social sobre el territorio latinoamericano, sino que incluso han sido agentes relevantes en la construcción de profesiones y modelos de gobierno.

En este marco, la totalidad del presente número de los Cuadernos está dedicado a la discusión de libros y, en consecuencia, a resignificar la reseña como forma de escritura académica. Se trata de reseñar libros que fueron escritos hace décadas atrás por autores que plantearon sus textos como contribución a las ciencias sociales latinoamericanas, sea alertados por el desarrollo local de la disciplina sociológica, por las tensiones entre dependencia y desarrollo, por la inquietud por la especificidad cultural latinoamericana, o por el potencial de universalización que pueden tener experiencias y procesos surgidos en la región. Todos estos libros abordan problemas importantes y, en efecto, sus respectivos reseñadores han decidido volver a ellos pues estiman que, pese a sus imperfecciones, sus páginas guardan aspectos que han sobrevivido al paso del tiempo y el peso del polvo, aspectos que los convertirían en *clásicos* de las ciencias sociales.

Junto con ser reseñas, las contribuciones a este número pueden leerse como verdaderas apologías del valor intelectual de estos libros. ¿Pues quien emprendería la labor de leer detalladamente un libro viejo de no haber algo en el mismo que resulte interesante y/o estimulador? Sabemos que hay libros que nunca serán seriamente desempolvados, que no tienen povernir debido a la estrechez de sus proyecciones, a la timidez de sus aseveraciones, a su carácter imitador o a sus pésimos títulos. Sin embargo, lo que se reseña a lo largo de este número son fuentes teórico-sociales escritas en el continente y que hacen sentido para una nueva generación



de investigadores (en su mayoría estudiantes de posgrado, postdoctorantes y académicos jóvenes).

La contribución inicial de Dante Castillo reseña el libro de José Medina Echeverría, *Sociología. Teoría y Técnica* (1941). El rescate de este título reside en la incidencia que tuvo en la definición de las trayectorias científico-profesionales seguidas por la sociología en América Latina. *Sociología* trajo a la discusión en el continente nuevos referentes académicos, proponiendo lecturas creativas de estas fuentes intelectuales en diálogo con la emergente vocación sociológica en la región.

Por su parte, Francisca Benítez revisa la vigencia de la tipología de la dependencia que Vânia Bambirra desarrolla en *El capitalismo dependiente latinoamericano* (1971). La reseña no sólo reconstruye el rico contexto intelectual y la efervescencia política donde se sitúan las tesis de una intelectual con una agenda revolucionaria, sino que pone en valor el diagnóstico realizado por Bambirra respecto a las relaciones de dependencia con las economías centrales que aún guardan los países de América Latina.

La reseña de Rodrigo Pérez, en tanto, se centra en la obra más conocida de Pedro Morandé, *Cultura y Modernización en América Latina* (1984). Escrito cuando la sociología chilena era arrinconada por el proyecto de despolitización de las universidades por parte de la dictadura de Pinochet, el libro cuestiona la aceptación del desarrollismo como modelo teórico y horizonte político de la sociología latinoamericana. Pérez destaca la crítica que Morandé ofrece a la tecnocratización creciente de la sociedad -a la que el desarrollismo contribuye- y la apuesta por la reconstrucción del sustrato cultural de la sociología a la que el libro invita.



Esta sección de reseñas concluye con la revisión de *Forma valor y forma comunidad* (1995) de Álvaro García Linera. La lectura realizada por Simón Ramírez se centra en la estrategia teórica de García Linera de ubicar en la noción de lo “no-capital”, entendido como comunidad, formas de ordenamiento social y político post-capitalistas. Pese a ser un texto escrito hace más de dos décadas, destaca la actualidad de su propuesta en un contexto donde desde la izquierda se discute el potencial normativo y práctico que guarda la comunidad como principio desde donde pensar las posibilidades de superación del neoliberalismo.

El presente número cierra con un *simposio* dedicado a la discusión de un libro central para los debates surgidos desde América Latina y que hoy cumple cincuenta años desde su publicación: *Dependencia y Desarrollo en América Latina* (1969), de Fernando Enrique Cardoso y Enzo Faletto. Esta sección comienza con la contribución de José Labarca, quien hace una acuciosa revisión del sentido preciso en que la “teoría” de la dependencia propuesta en este libro sería teoría social. Dicho ejercicio recibe un excelente complemento por parte de Aldo Madariaga y Stefano Palestini, quienes mapean el impacto del libro de Cardoso y Faletto más allá de los contornos de América Latina. Ambos escritos son sometidos a una revisión crítica por parte de Visnia Vukov, quien no solo hace una detallada lectura de ambos sino también destaca la fructífera relación entre estructuralismo y análisis histórico que hace a *Dependencia y Desarrollo* un texto extremadamente contemporáneo. Más que una inocua celebración del aniversario del libro de Cardoso y Faletto, las contribuciones a este simposio muestran la amplia vida que ha tenido un texto que, constantemente desempolvado, probablemente ha sido uno de



los productos intelectuales del Sur que más influencia ha tenido en el mundo.

Quisiéramos concluir esta editorial agradeciendo a las y los autores de las reseñas que componen este número. No solo por animarse a participar de esta revista, sino por hacer efectivo el ejercicio de reseñar títulos publicados en nuestra lengua durante un periodo de casi ocho décadas y que constituyen parte importante del archivo intelectual que podemos llamar, sin complejos, *nuestro*.

Santiago y Londres, agosto 2019